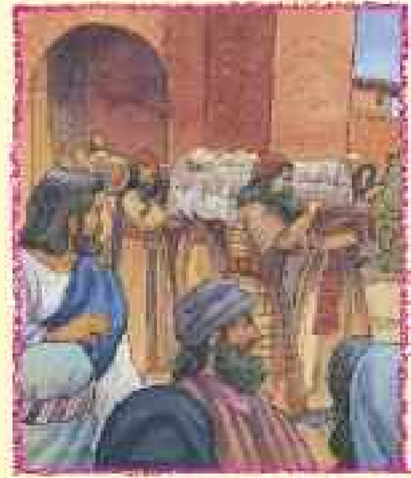


REFERENCIAS: LUCAS 7:11–17;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, cap. 32, pp. 288-290.

Joven, ¡levántate!

¿Alguna vez te has sentido muy triste por algo en particular? ¿Tan triste que lloraste? Así es como se sentía la madre de nuestra historia de hoy.

Jesús caminaba de un pueblo a otro para hablar acerca de Dios y sanar a los enfermos. Los discípulos de Jesús lo acompañaban a todas partes, y también otras personas que querían escuchar y ver lo que Jesús hacía; así que una gran multitud lo seguía por dondequiera que iba.



Un día Jesús vino a un pueblo llamado Naín. En aquellos días las ciudades tenían murallas alrededor, con puertas para que la gente pudiera entrar y salir. Mientras Jesús se dirigía hacia la puerta del pueblo, vio personas que salían de la ciudad cargando un ataúd. Un joven había muerto y lo iban a enterrar fuera del pueblo. Su madre y una gran multitud seguían a los que llevaban el ataúd.

Jesús notó que la madre del joven lloraba. Vio que los acompañantes también lloraban. La madre era viuda, eso

Versículo para memorizar:
"Dios ha venido en ayuda de su pueblo" (LUCAS 7:16).

Mensaje:
Servimos a Dios cuando ayudamos a las personas que están tristes.

Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®
www.escuela-sabatica.com

significaba que su esposo había fallecido. Ahora su único hijo también había muerto. Jesús se dio cuenta por qué ella estaba tan triste. Su esposo y su hijo habían muerto, y ahora estaba sola.

Jesús sintió compasión por aquella madre, y quiso hacer algo por ella. Se acercó y gentilmente le dijo:

"No llores". Tocó entonces el ataúd. Cuando la gente lo vio haciendo eso, se detuvo. ¿Qué haría Jesús ahora?

Entonces Jesús dijo envoz alta: "Joven, a ti te digo: ¡levántate!" (Lucas 7:14). ¡La gente debe haberse sorprendido al escuchar lo que Jesús decía! Todos sabían que el joven estaba muerto, y los muertos no se pueden levantar.



Pero cuando Jesús habló, ¡el joven se sentó y empezó a hablar! Jesús se lo entregó a su madre. ¿Estaba feliz? ¡Por supuesto que lo estaba! ¡Ella dejó de llorar y empezó a alabar a Dios!

¡La gente estaba asombrada! ¡Habían visto un milagro! ¡Deben haber tenido la boca abierta por la sorpresa!

"¡Dios ha venido en ayuda de su pueblo!", exclamaron.

Pronto todos regresaron a la ciudad, gozosos por el amor de Jesús.

¡La compasión de Dios es maravillosa! Y él nos pide a nosotros también que ayudemos a la gente triste. Cuando veamos a alguien que esté enfermo, atemorizado o se sienta solo, Jesús quiere que le digamos palabras bondadosas, que lo escuchemos, que lo consolemos y que le demos un abrazo. Podemos amarlos como Jesús lo hizo. Cuando lo hagamos, lo estaremos haciendo para Jesús.

Para hacer y decir

SÁBADO

Lean la historia de la lección cada día de la semana y utilicen la siguiente mímica para repasar el versículo para memorizar juntos:

"Dios	*(Señale hacia lo alto.)*
ha venido	*(Mueva las manos y los dedos como diciendo "ven".)*
en ayuda de	*(Manos extendidos hacia el frente con los pulgares entrelazados.)*
su pueblo"	*(Señale a los demás.)*
Lucas 7:16.	*(Palmas juntas; abrirlas como si fuera un libro.)*

DOMINGO

Lean juntos la historia de la lección en Lucas 7:11 al 17 para que su niño(a) conozca que la misma está en la Biblia. Pregúntele: ¿El hijo de quién murió? ¿Tenía ella otro hijo que la pudiera ayudar? ¿Qué palabras bondadosas le dijo Jesús? ¿Qué podrías decir para consolar a alguien que está triste?

LUNES

Haga planes con su niño(a) para hacer algo esta semana con el fin de animar a algún vecino o amigo que esté triste: hacer un dibujo, hornear algo, llamar por teléfono, cantar, llevar flores, etc.

MARTES

Canten "Esta lucecita mía" (p. 47), mientras prenden y apagan una lámpara de mano. Hablen acerca del significado de las palabras de este canto y de la forma en que su niño(a) puede brillar para Cristo.

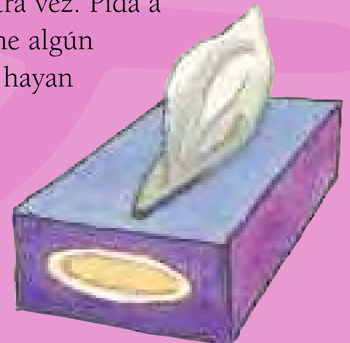


MIÉRCOLES

Dramaticen la historia de la lección. Al final ponga unas gotas de agua en la cara de su niño(a) para simular las lágrimas. Comenten cómo es que Jesús va a limpiar todas nuestras lágrimas cuando venga otra vez. Utilice una toallita o pañuelo para limpiarle sus "lágrimas".

JUEVES

Hablen de alguna ocasión cuando usted estuvo triste por algo, y después de orar Jesús la ayudó a sentirse feliz otra vez. Pida a su niño(a) que mencione algún incidente parecido que hayan experimentado.



VIERNES

Durante el culto esta noche, lean acerca de la viuda y su hijo en *El Deseado de todas las gentes*, cap. 32, pp. 288-290. Pregunte: ¿Por qué lloraba la gente a gritos? ¿Qué le dijo Jesús a la madre? ¿Qué le dijo Jesús al hijo? ¿Qué hizo el hijo? ¿Qué hizo luego la gente en lugar de llorar? Agradezcan a Jesús por su poder sanador.

Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®
www.escuela-sabatica.com